

OBSERVACIONES SOBRE EL AUTOR, LOS MOTIVOS Y EL LUGAR DE REDACCION DE LA CRONICA NAJERENSE*

Antonino Pérez Rodríguez**

Introducción

La que llamamos, siguiendo a D. Ramón Menéndez Pidal, *Crónica Najerense*¹, a pesar de la muy escasa difusión que tuvo en su tiempo² y de ser, en el nuestro “muchas veces citada por los investigadores, pero pocas veces vista”³, tiene una indudable importancia tanto filológica como literaria e histórica.

Pasando por alto otros muchos problemas que *La Najerense* plantea, de los cuales no es el más pequeño el de resolver de una vez por todas si es tan sólo un centón o miscelánea de crónicas o es, además, una auténtica obra literaria e histórica con unidad interna al servicio de objetivos concretos⁴, baste por hoy hacer algunas observaciones sobre el autor, el lugar geográfico y las circunstancias ambientales en las que nació.

* Recogemos aquí, reelaborándola, la introducción de mi *Memoria de Licenciatura, El Latín de la Crónica Najerense*, leída en la Universidad Complutense de Madrid en julio de 1980. Permanece inédita.

** Profesor Agregado del I.N.B. “García Morente”. Madrid.

1. Menéndez Pidal, R., “Relatos poéticos en las crónicas medievales”, *Revista de Filología Española*, X (1923), p. 333.
2. Idem, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951, pp. XXXIX, XLVIII.
3. Ubieto Arteta, A., *Crónica Najerense*, Valencia, 1966, p. 5.
4. La primera opinión la defienden Sánchez Alonso, B., *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1947, p. 119, Pérez de Urbel, J., González Ruiz Zorrilla, A., *Historia Silense*, Madrid, 1959, p. 65 y Rodríguez Alonso, C., *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975, p. 129. La segunda fue defendida por Menéndez Pidal ya en 1923. Vide Menéndez Pidal, *Relatos...* pp. 335-336.

I.- El autor

El primer editor de nuestro texto⁵ pensó que era leonés el autor de aquella crónica anónima a la que bautizó con el nombre de *Crónica Leonesa*⁶.

Menéndez Pidal, después de subrayar el gran interés del autor por las cosas de Castilla⁷, precisando más, señaló que éste bien pudiera ser un monje castellano de la abadía cluniacense de Santa María La Real de Nájera⁸.

Tan bien sentadas dejó Menéndez Pidal sus conclusiones que, hoy, la que en 1909 fuera dada a conocer como “una Crónica leonesa inédita” es generalmente conocida como *La Crónica Najerense*, nombre con el que él la bautizó⁹.

El último editor de *La Najerense*¹⁰, el profesor Ubieto Arteta, ha confirmado con nuevos argumentos las conclusiones de Menéndez Pidal, discrepando de éste en un solo punto: para Ubieto el monje cluniacense de Santa María La Real que escribió *La Crónica Najerense* era de origen francés. Fundamenta su aserto en dos pilares fundamentales:

1.- El autor de *La Najerense* maneja fuentes religiosas e históricas francesas.

2.- Su origen francés explicaría errores históricos, contenidos en el texto, referentes a la historia leonesa y omisiones de bulto de hechos históricos acaecidos en La Rioja, tierra en la que escribe¹¹.

La tesis del profesor Ubieto Arteta cobra visos de ser acertada si pensamos que monasterios como Sahagún, Cardeña e incluso el de Nájera, al final del siglo XI, sufren la substitución de sus comunidades nativas por otras de monjes franceses.

Pero, bien miradas las cosas, una lectura atenta de *La Najerense* lo que nos revela es que Menéndez Pidal lleva razón al afirmar que esta obra histórica se caracteriza por ser la primera que tiene un interés directo por Castilla

5. Pérez de Urbel, o.c., p. 104 pone graves objeciones a esta edición. También Ubieto Arteta, o.c., p. 5.
6. Cirot, G., “Une Chronique leonaise inédite”, *Bulletin Hispanique*, XI, (1909), pp. 259-282; XII (1911), pp. 113-156. 381-439.
7. Dato subrayado de nuevo por Pérez de Urbel, o.c., p. 75.
8. Menéndez Pidal, *Relatos...*, pp. 331-333.
9. Por citar el testimonio contemporáneo no especializado que tengo más a mano, *vide* Villena, L.A., *Dados, amor y clérigos*, Madrid, 1978, p. 95.
10. La edición de Ubieto no es completa y tampoco recomendable por un filólogo dadas las erratas tipográficas que contiene, debidas sobre todo a deficiencias de imprenta. Ubieto Arteta, A., *Crónica Najerense*, Valencia, 1966.
11. Ubieto Arteta, o.c., pp. 25-30.

OBSERVACIONES SOBRE EL AUTOR

y que por ello traduce al latín relatos épicos populares castellanos, los cuales por aquel entonces, constituían la única fuente histórica de Castilla, hasta el extremo de escaparse el romance castellano vivo, la “loquela”, por las junturas de un mal urdido latín. Esto hace que *La Najerense* sea el comienzo de la historiografía castellana, siendo, además, el primer ensayo de crónica general de España¹².

Por otra parte, Pérez de Urbel hace notar con razón que hay una estrecha relación entre el autor de *La Najerense* y noticias históricas recogidas en el corazón de Castilla¹³.

En cuanto a los argumentos de Ubieta, sólo quiero hacer notar que a nadie se le ha ocurrido pensar en el origen francés del autor de *La Silense* porque utilice fuentes francesas tanto históricas como juglarescas¹⁴, ni nadie ha acudido a una hipótesis similar para explicar las dificultades que esta misma obra nos presenta: desorden y descuido en la redacción, lagunas, saltos cronológicos, repeticiones, etc.¹⁵

Es verdad que *La Najerense* no cita para nada los acontecimientos sucedidos en La Rioja entre el 4 de junio y el 10 de julio de 1076, pero no es porque los desconozca, sino porque para él, en esas fechas ha vuelto a ser normal lo que en su opinión y en la de muchos castellanos antepasados y contemporáneos suyos, dejó ilegítimamente de serlo tras la reconquista de Nájera por Ordoño II en el 923, la pertenencia de La Rioja a León, primero, y a Castilla después. Algún día, hablaremos más despacio de esta cuestión.

Por otra parte ningún conocedor de la vida monástica en éste y en los siglos anteriores se extrañará si propongo como alternativa a la tesis de Ubieta el pensar que nuestro autor es un monje castellano formado en Cluny¹⁶ o que vive en una comunidad cluniacense formada en su mayor parte por monjes franceses que han impuesto en su monasterio sus libros, sus ideas y sus costumbres¹⁷.

12. Menéndez Pidal, *Reliquias...* pp. XXXVIII - XXXIX. XL - XLII.

13. Pérez de Urbel, o.c., pp. 75-76.

14. Para las históricas, *vide* Pérez de Urbel, o.c., pp. 49-52; para las juglarescas, Menéndez Pidal, *Reliquias...*, p. XXXVI.

15. Pérez de Urbel, o.c., p. 16.

16. Font Rius, J.M., “La sociedad en Asturias, León y Castilla en los primeros siglos medievales”, *Historia de España y América*, diri. por J. Vicens Vives, Vol. I. Barcelona, 1971, p. 505. Lacarra, J.M., *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Navarra, 1976, p. 183.

17. Font Rius, o.c., p. 507, Pérez de Urbel, o.c., p. 49.

II.— Lugar de redacción

Desde el punto de vista lingüístico, un detalle ya observado por Menéndez Pidal¹⁸, puede ayudarnos a confirmar que el lugar de redacción, si no fue en concreto Nájera, sí, al menos, fue un lugar riojano.

Una de las leyendas castellanas, que el autor de *La Najerense* incorpora a su crónica, es la de *La Prisión de Fernán González en Cirueña*; lo sorprendente es que cita la versión riojana de tal leyenda, según la cual el conde estuvo preso en *Clavillo* (Clavijo).

Debo recordar que *el dialecto riojano* conserva durante mucho tiempo entre otros rasgos navarro-aragoneses el de utilizar *ll* por *j*, *concello* por *concejo*, *spillo* por espejo, aquí, *Clavillo* por *Clavijo*¹⁹.

Estos rasgos van castellanizándose progresivamente tras la incorporación definitiva de La Rioja a Castilla en 1176. Lógicamente, en 1160 esta versión riojana de la leyenda no podía estar aún castellanizada.

Mediante argumentos de índole interna, tanto Menéndez Pidal como Ubieta Arteta han demostrado que nuestra crónica se escribió en el monasterio de Santa María La Real de Nájera²⁰.

El profesor Vázquez de Parga ha aportado otro argumento, éste de índole interna: en Nájera, en 1233, existió un códice de *La Najerense*, del que, por esas fechas, se hizo una copia destinada al monasterio de San Zoilo de Carrión²¹.

III.— Motivos de la redacción de la Crónica Najerense

Una sucinta reconstrucción de la situación histórica de Nájera y su monasterio ca. 1157 nos permitirán puntualizar el *Sitz im Lebem*, la circunstancia ambiental histórica en la que surge *La Crónica Najerense*. Ello nos explicará, sin duda, el por qué y el para qué de sus elementos más característicos.

La Najerense se escribió en la segunda mitad del reinado de Alfonso VII, el Emperador, (1126-1157), cuando, transcurridos ochenta años del inicio de la primera anexión de La Rioja a Castilla, aún era necesario crear de nuevo el “Reino de Nájera” y encomendarlo a su hijo y heredero Don Sancho, para

18. Menéndez Pidal, *Reliquias...*, p. XL.

19. Menéndez Pidal, R., *Orígenes del Español*, Madrid, 1972, pp. 470-471.

20. Menéndez Pidal, *Relatos...* pp. 332-333; Ubieta Arteta, o.c., pp. 26-29.

21. Vázquez de Parga, L., “Sobre la Crónica Najerense”, *Hispania*, I (1941), pp. 108-109.

OBSERVACIONES SOBRE EL AUTOR

proseguir así “una política tenaz de castellanización” en un territorio terca-mente reivindicado y reconquistado una y otra vez por Navarra²².

Más o menos setenta años atrás, una comunidad extranjera, cluniacense, ocupó el monasterio de Santa María, expulsando a la comunidad que allí resi-día desde su fundación por el Rey Don García.

Cluny conseguía así asentarse en un punto estratégico del Camino de Santiago, donde había una influyente y rica vecindad de francos, y Alfonso VI intentaba borrar “el recuerdo fervoroso que en esta iglesia se guardaba hacia la dinastía del fundador”. Lacarra recalca que “a la comunidad española la substituyó otra francesa, con un prior francés al frente, designado por la aba-día madre de Cluny” y que “Nájera será en adelante un centro de irradiación de la culturá francesa y cluniacense”²³.

Aunque la oposición fue grande y duradera, —“sus ecos se oían aun en 1155” dice Lacarra— la comunidad cluniacense cumplió fielmente los deseos del Rey Alfonso. No se olvidó el recuerdo del fundador, pero se le envolvió en las leyendas más gravemente calumniosas nacidas de un doble frente de antinavarrismo, Cluny y Castilla, a raíz de la ocupación de La Rioja por Alfonso VI en 1076. El relato que *La Najerense* toma prestado de *La Silense*, de los hechos que motivaron el reparto del Reino de Sancho el Mayor y la muerte de Don García en Atapuerca (1054) es diáfano en este aspecto.

Menéndez Pidal²⁴ explica con detalle como en el siglo XII la reforma clu-niacense hace desaparecer por completo el tradicional latín popular hispano escrito, sostenido por los mozárabes, y establece la completa escolastización de la cultura latina y su plena asimilación a los usos normales en la Europa occidental. Este fenómeno se nota en nuestro texto, ya que más de un vez nuestro autor trata de corregir las fuentes que maneja.

Hay en Nájera, desde hace más de un siglo, una numerosa comunidad franca que domina el comercio del Camino de Santiago a su paso por la ciu-dad, y que, aunque integrada perfectamente en la población, no por eso deja de crear sus propias leyendas épicas, que pasarán luego a formar parte de *La Crónica del Obispo Turpín* compuesta por esta misma época (1140-1150)²⁵.

22. Lacarra, J.M., *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Navarra, 1976, pp. 210-216; 219-223. Menéndez Pidal, R., *Relatos...*, p. 334, nota 4.

23. Lacarra, J.M., *Historia...*, pp. 193-194.

24. Menéndez Pidal, R., *Orígenes...* pp. 460; 479-482.

25. Lacarra, J.M., “El combate de Roldán y Ferragut y su representación gráfica en el siglo XII”, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1934, pp. 321-338.

Hay también en Nájera, ya en 1052, un barrio de castellanos, el barrio del mercado²⁶. Y una nunca interrumpida relación política, religiosa y cultural con Castilla²⁷. Tanto Díaz y Díaz²⁸ como Lacarra²⁹ se muestran de acuerdo en que ya a fines del siglo X, en Nájera, hay una gran curiosidad, fruto de la influencia castellana, por la historia nacional, entendida como historia del reino astur-leonés. Y también, una incipiente curiosidad por la historia navarra, que va a dar lugar a los comienzos de la historiografía nacional pamplonesa.

Por último, el interés de Alfonso VI y Alfonso VII por ganarse la voluntad de todos los estamentos najerinos; el mimo con el que cuidan la abadía cluniacense y el Camino de Santiago; el esfuerzo por atraerse a los nobles navarros descontentos con su señor natural; su no dudar en acudir a la calumnia para hacer olvidar a los najerinos en particular y a los riojanos en general su pasado navarro; todo esto nos está indicando que Nájera vive en la segunda mitad del siglo XII bajo una fuerte propaganda pro-castellanista.

Todos estos elementos están de acuerdo con las características que definen a *La Najerense* y me llevan a pensar que, efectivamente, pudo escribirla un monje castellano formado en Cluny o que, sin haber estado en Francia se había convertido en un buen conocedor del mundo francés en una ciudad como Nájera y en un monasterio como el najerino, donde la tradición castellana, francesa y cluniacense hacía tiempo que convivían y que colaboraban en un objetivo común: la expansión de Castilla.

Efectivamente, para nadie es un secreto que Cluny, además de cuidar la renovación de la vida monástica, cuidó también de apoyar las ansias imperialistas de sus protectores Fernando I y Alfonso VI, y por ello se opuso a Navarra, que además de estar en lucha continua con Castilla, buscó refugio en Roma, la gran rival de Cluny en la lucha por la hegemonía de los reinos peninsulares del siglo XI³⁰.

En el siglo XII las cosas no habían cambiado. En el año 1175 Alfonso VIII, cuya madre, Blanca de Navarra, había sido enterrada en Santa María, confirmó a la comunidad cluniacense del monasterio las donaciones de sus antepasados³¹.

26. Lacarra, J.M., *Historia...*, p. 179. Alvarez Coca González, J.J., *La escultura románica en piedra en La Rioja Alta*, Logroño, 1978, pp. 20-21.

27. Sobre las relaciones políticas Rioja-Castilla, Rioja-Reino astur-leonés, vide Menéndez Pidal, R., *Orígenes...*, p. 468. Las consecuencias lingüísticas de esa relación en *Ibidem.*, p. 471.

28. Díaz y Díaz, M.C., *Libros y librerías en La Rioja altomedieval*, Logroño, 1979, pp. 32-42.

29. Lacarra, J.M., *Historia...*, p. 84.

30. *Ibidem*, pp. 136; 186.

31. Alvarez Coca, M.J., o.c., p. 25.

OBSERVACIONES SOBRE EL AUTOR

Estos datos, exteriores al texto de *La Crónica Najerense*, deberemos confirmarlos algún día, demostrando cómo se cumple en él esa escolastización de la latinidad que Menéndez Pidal afirma haber llegado a España con los sabios monjes cluniacenses. Sólo la comparación del texto de *La Najerense* con el de sus fuentes puede aportarnos luz definitiva en tan importante asunto.

